



EL INDO-PACÍFICO Y LA DINÁMICA GEOPOLÍTICA ASIÁTICA

FERNANDO DELAGE

Profesor titular de Relaciones Internacionales
y director del Departamento de Estudios Internacionales
de la Universidad Loyola Andalucía



1. Introducción

La transformación de Asia ha sido una de las causas fundamentales de los cambios que se han producido desde el fin de la Guerra Fría en la estructura y dinámica del sistema internacional, al convertirse el continente de mayor población en el centro de gravedad de la economía mundial, así como en el epicentro geopolítico del planeta. Un elemento determinante de ese proceso ha sido a su vez el ascenso de China, un gigante económico, tecnológico, diplomático y militar que, por su posición geográfica, es, además, la única potencia contigua a todas las subregiones asiáticas.

El auge de Asia reduce el peso relativo de Occidente, y en particular de Europa, aunque son innegables sus consecuencias positivas. Por mencionar solo dos, piénsese, en primer lugar, en los centenares de millones de personas que han abandonado la pobreza en China, en India y en el sureste asiático. Por otro lado, pese a la relevancia de los conflictos no resueltos de la región, otro dato significativo —junto a su extraordinario crecimiento económico— ha sido la estabilidad estratégica del continente: no ha habido ninguna guerra interestatal en Asia desde la breve invasión china de Vietnam en 1979¹. Esa historia de éxito económico y de estabilidad regional está sujeta hoy, sin embargo, a nuevas presiones. El crecimiento económico no se ha detenido (aunque hay un cambio de ciclo en varias naciones), pero se complica el escenario demográfico, empeora la desigualdad, se multiplican los problemas sociales y —salvo contadas excepciones— persiste el autoritarismo político.

Se han multiplicado por lo demás las fuentes de inestabilidad: se han agravado las tensiones con respecto a Taiwán; Corea del Norte continúa desarrollando su arsenal nuclear y de misiles; las disputas territoriales en los mares de China Meridional y de China Oriental han irrumpido como posibles nuevos frentes de conflicto; e India y Pakistán mantienen su hostilidad estructural, con China como variable no menor. Tampoco faltan amenazas transnacionales (como el terrorismo o los riesgos medioambientales), ni conflictos internos (como insurgencias y separatismos) que pueden afectar igualmente a la

1 TØNNESON, S., *Explaining the East Asian Peace: A Research Story*. Copenhagen: NIAS Press, 2017; JACKSON, V., *Pacific Power Paradox: American Statecraft and the Fate of the Asian Peace*. New Haven: Yale University Press, 2023.

seguridad regional. Esas tensiones se acumulan en un contexto de creciente militarización y de aumento de los gastos en defensa, en un continente en el que se encuentran siete de los diez mayores ejércitos del mundo y seis de las nueve potencias nucleares.

Asia afronta, por resumir, una etapa de creciente incertidumbre², cuya causa principal es la rivalidad entre China y Estados Unidos sobre el futuro del orden regional. El ascenso de China ha alterado la estructura económica y geopolítica de Asia, provocando la reacción de Estados Unidos y del resto de actores (los cambios en la política exterior y de seguridad de Japón, India y Australia, entre otros, son igualmente importantes), en una dinámica de competición estratégica que explica la irrupción del «Indo-Pacífico» como término que ha sustituido a la anterior denominación de «Asia-Pacífico» para referirse a esta parte del mundo.

2. El Indo-Pacífico como reconceptualización de Asia

¿Es entonces el «Indo-Pacífico» una región? ¿No es más bien un concepto? ¿O una estrategia? En realidad, es las tres cosas a la vez, aunque ni siquiera con respecto a cada una de ellas existe una única definición³. La razón de esa divergencia es que cada Estado se aproxima a la cuestión en función de sus respectivos intereses y circunstancias⁴. Lo relevante es que el Indo-Pacífico representa una reconceptualización de Asia, un nuevo mapa mental en el que pueden identificarse varias dimensiones.

La primera es descriptiva y geográfica, y por tanto políticamente neutral. Supone el reconocimiento de dos realidades: (a) que India —y Asia meridional en su conjunto— no pueden quedar al margen del sistema asiático (no estaban

2 Véase, entre otros, BALL, D., L. BÉRAUD-SUDREAU, T. HUXLEY y C. R. MOHAN, *Asia's New Geopolitics: Military Power and Regional Order*. Abingdon: Routledge, 2021; DITTMER, L. (ed.), *New Asian Disorder: Rivalries Embroiling the Pacific Century*. Hong Kong: Hong Kong University Press, 2022.

3 MEDCALF, R., *Contest for the Indo-Pacific: Why China won't map the future*. Carlton: La Trobe University Press, 2020; HEIDUK, F. y G. WACKER, «From Asia-Pacific to Indo-Pacific. Significance, Implementation and Challenges», *SWP Research Paper*, 9/2020. Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik, julio de 2020.

4 Véase «One Region, Multiple Strategies: How Countries Are Approaching the Indo-Pacific», *Asia Policy*, vol. 18, núm. 3 (2023), pp. 1-100.

incluidas en el «Asia-Pacífico»); y (b) que existe una creciente interconexión entre ambos océanos, derivada, por un lado, de los flujos de comercio y de recursos energéticos a través de las líneas marítimas de navegación más importantes del planeta; y, por otro, de la creciente interacción estratégica entre sus principales actores: China mira en mayor medida hacia el océano Índico, a la vez que India lo hace hacia Asia oriental. La primera referencia a la «confluencia de los dos mares» (fue la expresión utilizada) apareció en un discurso pronunciado por el primer ministro japonés Shinzo Abe en el Parlamento indio en el verano de 2007⁵. En el Libro Blanco de Defensa de 2013, Australia utilizó por primera vez el término Indo-Pacífico, como haría también India poco después.

En 2016 se introdujo la dimensión normativa. De nuevo fue Abe quien la propuso, al lanzar —esta vez en un discurso pronunciado en África—, la idea de un «Indo-Pacífico Libre y Abierto» (FOIP en sus siglas en inglés), es decir, la concepción de un orden regional basado en reglas, en los valores democráticos y en el Estado de derecho⁶.

Esta aproximación japonesa, y empleando los mismos términos (FOIP), fue asumida por Estados Unidos en 2017. En la perspectiva de la administración Trump, lo que primaba sin embargo era la definición del Indo-Pacífico como eje de su estrategia de seguridad nacional hacia China⁷. Y, como uno de sus principales instrumentos, se mencionaba al Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD), el grupo integrado por cuatro democracias que se encuentran en las cuatro esquinas del Indo-Pacífico: Estados Unidos, India, Japón y Australia.

Desde entonces, el uso del término se ha extendido con rapidez. Pese a sus reservas, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) lo asumió en un documento oficial en 2019, como también lo hicieron en Europa Francia, Alemania, Reino Unido y Países Bajos. La Unión Europea, que había

5 ABE, S., «'Confluence of the Two Seas', 22 de agosto de 2007, speech at the Parliament of the Republic of India», <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html>

6 ABE, S., «Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of the Sixth Tokyo International Conference on African Development (TICAD VI)». Nairobi, 27 de agosto de 2016, https://www.mofa.go.jp/afr/af2/page4e_000496.html

7 «National Security Strategy of the United States of America» (diciembre de 2017), <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

rechazado su uso, lo aceptó al aprobar su propio documento estratégico sobre el Indo-Pacífico en 2021⁸. Solo China, por razones obvias, rechaza abiertamente la expresión, y sigue hablando de «Asia-Pacífico». La ironía es que no hay país más del Indo-Pacífico que China: la República Popular es la principal causa de que exista el concepto y, como ha escrito con acierto uno de los autores que más han popularizado el término, ¿qué es la Ruta de la Seda Marítima sino «el Indo-Pacífico con características chinas»⁹?

«Indo-Pacífico» revela, por resumir, la competición en curso entre dos concepciones opuestas, e incompatibles, sobre la reconfiguración del orden asiático: la de China, por un lado; y la de Estados Unidos (acompañado por la mayoría de sus aliados y socios), por otra. Washington y Pekín compiten sobre cuál de los dos dominará el Asia marítima.

3. El ascenso de China y la rivalidad China-Estados Unidos

Sin poder entrar en el detalle cronológico de los hechos, el punto de inflexión en esa relación bilateral fue la crisis financiera global entre 2009 y 2010. Aunque el aumento del poder chino se hizo evidente desde los años noventa, con la crisis China creyó que Estados Unidos había entrado en un período de declive y vio la oportunidad para reclamar su estatus como gran potencia global. Tras la llegada de Xi Jinping al poder a finales de 2012, esas ambiciones se tradujeron en una política exterior revisionista¹⁰.

La respuesta norteamericana se produjo por su parte durante la administración Obama, con el anuncio del «pivot» o «rebalance» hacia Asia en 2011, lo que fue seguido por un giro hacia una relación competitiva en 2014-2015, y hacia la confrontación directa bajo la administración Trump desde 2017-2018;

8 DELAGE, F., «El dilema Indo-Pacífico de la ASEAN», *Global Affairs Journal*, núm. 3 (enero 2021), pp. 38-43; DELAGE, F., «Europa en la era de Eurasia y del Indo-Pacífico», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, vol. 25, núm. 53, 2023, pp. 11-40.

9 MEDCALE, R., «Goodbye Asia-Pacific. But why the sudden buzz over Indo-Pacific?», *South China Morning Post*, 31 de diciembre de 2017.

10 DELAGE, F. (dir.), *China: el desafío de la nueva potencia global*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos-Ministerio de Defensa, 2022.

una posición esta última que, con matices, ha mantenido el presidente Biden desde 2021¹¹.

El ascenso de China

Como ya se indicó, China es la causa fundamental de la irrupción del «Indo-Pacífico» como concepto estratégico. El aumento de sus capacidades y sus acciones durante los últimos años han alterado el equilibrio de poder económico y político en Asia, provocando la inquietud de sus Estados vecinos, así como de Estados Unidos.

En el terreno económico, la región se ha vuelto más dependiente de China, país que representa la mitad del PIB de Asia. El crecimiento de su economía, las dimensiones de su mercado, su capacidad financiera, y la posición central que ocupa en las cadenas regionales y globales de valor, han convertido a la República Popular en una variable central de la prosperidad de los demás. China se ha comprometido además con la integración económica asiática, a través de su participación en la Asociación Económica Regional Integral (*Regional Comprehensive Economic Partnership*, RCEP)—el mayor acuerdo de libre comercio del planeta—, y de su solicitud de adhesión al *Comprehensive and Progressive Transpacific Partnership* (CPTTP), el otro gran acuerdo comercial que sustituyó al TPP después de que Estados Unidos se retirara del mismo en 2017. Instrumentos como la iniciativa de la Ruta de la Seda están diseñados, por otra parte, para asegurar la sostenibilidad de su crecimiento, expandir sus mercados de exportación, y promover el uso del yuan y de los estándares tecnológicos chinos¹².

Junto a la proyección de su poder económico, China ha desarrollado asimismo sus capacidades militares (navales y de misiles en particular, sin olvidar su arsenal nuclear), y avanzado en su política de revisionismo territorial. Mediante sus reclamaciones de soberanía busca ampliar su perímetro de defensa y, de manera simultánea, obstaculizar la libertad de maniobra de

11 SUTTER, R., «America's Role in Asia: Leadership Challenged», en David Sham-
baugh (ed.), *International Relations of Asia*. Lanham: Rowman and Littlefield, 3.^a
ed., 2022, pp. 92-109.

12 DELAGE, F., «China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas», en Jordi
Marsal (dir.), *Geoeconomías del siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2017,
pp. 55-91.

Estados Unidos y de sus aliados en Asia¹³. Haber adquirido las capacidades para desafiar la tradicional primacía marítima norteamericana en el Pacífico es, de hecho, la principal causa de la alteración del equilibrio estratégico de la región, y explica la relevancia del problema de Taiwán y de las disputas sobre las islas Senkaku y las Spratly¹⁴. A todo ello habría que añadir su tolerancia del programa nuclear norcoreano, la presión militar en la frontera con India, o la violación de la autonomía de Hong Kong. El conjunto de sus acciones revela que China intenta reconfigurar unilateralmente la arquitectura económica y de seguridad de Asia con el fin de crear un orden regional sinocéntrico, clave a su vez de sus aspiraciones a ocupar una posición central en el sistema global¹⁵.

Como no podía ser de otra manera, los movimientos de Pekín han provocado la respuesta de distintos países, movilizados por el imperativo estratégico de equilibrar a la República Popular¹⁶. Y, con independencia de si las autoridades chinas anticiparon o no esa reacción, la perciben como una amenaza a la seguridad de la República Popular y a la supervivencia del Partido Comunista. Quizá por ello, China otorga hoy a la seguridad nacional la prioridad que anteriormente había dado al desarrollo económico. Ese fue el *leitmotiv* del informe presentado por el presidente Xi Jinping en el XX Congreso del Partido (octubre 2022), una ocasión en la que reiteró la urgencia de modernizar las fuerzas armadas chinas hacia 2027¹⁷. En marzo de 2023, en la reunión anual de

13 DELAGE, F., «Disputas marítimas en Asia oriental: la expansión estratégica de la República Popular China», en Fernando del Pozo (dir.), *Mares Violentos*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018, pp. 23-48.

14 «Sobre la estrategia naval china», véase YOSHIHARA, T. y J. R. HOLMES, *Red Star Over the Pacific: China's Rise and the Challenge to U.S. Maritime Strategy*. Annapolis: Naval Institute Press, 2018, 2.ª ed.

15 DOSHI, R., *The Long Game: China's Grand Strategy to Displace American Order*. Nueva York: Oxford University Press, 2021; BATES GILL, *Daring to Struggle: China's Global Ambitions Under Xi Jinping*. Nueva York: Oxford University Press, 2022.

16 SHIRK, S. L., *Overreach: How China Derailed Its Peaceful Rise*. Nueva York: Oxford University Press, 2022; TAFFER, A. D. y D. WALLSH, «China's Indo-Pacific Folly: Beijing's Belligerence Is Revitalizing U.S. Alliances». *Foreign Affairs*, 31 de enero de 2023, <https://www.foreignaffairs.com/print/node/1129853>

17 «Full Text: Hold High the Great Banner of Socialism with Chinese Characteristics and Strive in Unity to Build a Modern Socialist Country in All Respects-Chinese President Xi Jinping's report to 20th National Congress of the Communist Party of China», Pekín (16 de octubre de 2022), <https://asia.nikkei.com/Politics/China-s-party-congress/Transcript-President-Xi-Jinping-s-report-to-China-s-2022-party-congress>

la Asamblea Popular Nacional, Xi insistió en esa misma idea al declarar: «Los países occidentales, liderados por Estados Unidos, han implementado una política de contención, cerco y supresión de China, que ha traído consigo unos desafíos sin precedente para el desarrollo de nuestro país»¹⁸.

La respuesta de Estados Unidos

Si China está decidida a erosionar la posición de Estados Unidos en Asia, Estados Unidos no está dispuesto por su parte a dejar que China domine la región. Si Washington pierde su primacía en Asia, lo que estará en juego es su propio estatus global. Tanto republicanos como demócratas apoyan que el país concentre su atención estratégica —y despliegue mayores recursos— en el Indo-Pacífico frente al ascenso de China, calificada explícitamente como rival desde 2017.¹⁹

Fue durante su primer viaje a Asia, en noviembre de 2017, cuando Trump anunció su posición sobre un «Indo-Pacífico Libre y Abierto»²⁰. Un mes más tarde, la Estrategia de Seguridad Nacional de su administración indicaba que «en la región del Indo-Pacífico se está desarrollando una competición geopolítica entre visiones opuestas del orden internacional», y describió a China como una «potencia revisionista» que promueve una perspectiva contraria a los valores e intereses de Estados Unidos²¹. La Estrategia de Defensa Nacional, hecha pública en enero de 2018, iría más allá al declarar que, en el Indo-Pacífico, China busca la «hegemonía regional a corto plazo y el desplazamiento de Estados Unidos para obtener la preeminencia global en el futuro»²².

18 «When Xi Jinping Visited the Members of the CPPCC Meeting, He Emphasized That the Private Economy Should Be Correctly Guided to Develop in a Healthy and High-Quality Way», *Xinhua*, 6 de marzo de 2023, http://www.news.cn/politics/leaders/2023-03/06/c_1129417096.htm

19 MEDEIROS, E. S. (ed.), *Cold Rivals: The New Era of US-China Strategic Competition*. Washington: Georgetown University Press, 2023.

20 US MISSION TO ASEAN, «Remarks by President Trump at APEC CEO Summit, Da Nang, Vietnam», 11 de noviembre de 2017, <https://asean.usmission.gov/remarks-president-trump-apec-ceo-summit-da-nang-vietnam>

21 «National Security Strategy of the United States of America», diciembre de 2017, pp. 25, 45, <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

22 Department of Defense, «Summary of the 2018 National Defense Strategy of The United States of America, enero de 2018, p. 2, <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>

En mayo de 2018, el mando de Estados Unidos en el Pacífico (U.S. Pacific Command) fue rebautizado como mando Indo-Pacífico (USINDOPACOM) y, en junio de 2019, el departamento de Defensa aprobó una estrategia hacia el Indo-Pacífico que constituía el primer documento estratégico adoptado por Estados Unidos sobre Asia desde 1998. El texto contemplaba el reforzamiento de las alianzas tradicionales, y la expansión de la cooperación militar con otros socios, con el fin de asegurar una región «libre y abierta» y disuadir a China de acciones unilaterales²³. Entre otras prioridades, la estrategia subrayaba el impulso del QUAD y de distintas fórmulas de cooperación trilateral, así como la adquisición de nuevas capacidades militares (como misiles antibuque de largo alcance), y la venta de armamento a Taiwán y a India.

La administración Biden ha mantenido una notable continuidad. Lo hizo, primero, en la Estrategia Indo-Pacífico de febrero de 2022 y, en octubre del mismo año, en la Estrategia de Seguridad Nacional. En ambos documentos se identifica al Indo-Pacífico como «epicentro geopolítico del siglo XXI», y se reafirma la percepción de China como principal desafío²⁴. El segundo de los textos mencionados contiene el siguiente párrafo como punto de partida a su respuesta:

The PRC is the only competitor with both the intent to reshape the international order and, increasingly, the economic, diplomatic, military, and technological power to do it. Beijing has ambitions to create an enhanced sphere of influence in the Indo-Pacific and to become the world's leading power. It is using its technological capacity and increasing influence over international institutions to create more permissive conditions for its own authoritarian model, and to mold global technology use and norms to privilege its interests and values. Beijing frequently uses its economic power to coerce countries. It benefits from

23 DEPARTMENT OF DEFENSE, «Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region», 1 de junio de 2019, <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>. El departamento de Estado detallaría unos meses más tarde los principios generales del concepto: Department of State, «A Free and Open Indo-Pacific: Advancing a Shared Vision», 4 de noviembre de 2019, <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/11/Free-and-Open-Indo-Pacific-4Nov2019.pdf>

24 THE WHITE HOUSE, «Indo-Pacific Strategy of the United States», febrero de 2022, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>; «National Security Strategy», octubre de 2022, pp. 23-24, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf>

the openness of the international economy while limiting access to its domestic market, and it seeks to make the world more dependent on the PRC while reducing its own dependence on the world. The PRC is also investing in a military that is rapidly modernizing, increasingly capable in the Indo-Pacific, and growing in strength and reach globally —all while seeking to erode U.S. alliances in the region and around the world.

La estrategia de la administración Biden contempla diversos frentes. En el terreno comercial se han mantenido parte de las sanciones impuestas durante la presidencia de Trump; en el tecnológico se ha ido más lejos, al establecerse medidas de control de las exportaciones para impedir el acceso de China a semiconductores avanzados y a los equipos para producirlos. En la esfera diplomática se ha reforzado la coordinación con los aliados y socios en Asia, pero también con los europeos, que han endurecido igualmente su estrategia hacia China. A todo ello se han sumado distintas iniciativas de defensa orientadas a reforzar las capacidades disuasorias y a prepararse para un hipotético conflicto con China. Entre ellas, cabe destacar las siguientes:

- A principios de 2021 se revitalizó el QUAD y se elevó sus reuniones al nivel de jefes de Estado y de gobierno.
- En septiembre del mismo año se anunció el AUKUS con Reino Unido y Australia para proporcionar a este último país submarinos de propulsión nuclear, y promover la cooperación en la industria militar de los tres países.
- Se han reforzado las relaciones con Japón, y apoyado la actualización de su política de seguridad, concretada en la Estrategia de Seguridad Nacional aprobada en diciembre de 2022. Japón duplicará su gasto en defensa hacia 2027, y adquirirá una capacidad de respuesta directa al ataque de un adversario.
- Con India se ha seguido profundizando en la cooperación bilateral en materia de seguridad.
- El Indo-Pacífico y el desafío sistémico que representa China fueron recogidos en la renovación del concepto estratégico de la OTAN aprobado en la cumbre de Madrid en junio de 2022.
- En abril de 2023 Filipinas dio su visto bueno al establecimiento de cuatro nuevas bases norteamericanas en el archipiélago; tres de ellas al norte de la isla de Luzón, cercana a Taiwán.
- En agosto de 2023 se acordó el establecimiento de un nuevo mecanismo trilateral permanente con Corea del Sur y Japón.
- En septiembre 2023 se concluyó una asociación estratégica global con Vietnam.

- También se ha prestado atención al Pacífico Sur, después de que Pekín firmara un pacto de seguridad con las islas Solomon. Washington firmó un acuerdo con Papúa Nueva Guinea, y amplió los ya existentes con Palau y los Estados Federados de Micronesia que otorgan a las fuerzas armadas norteamericanas un acceso exclusivo durante dos décadas.

La administración Biden no se ha limitado por tanto a reforzar sus alianzas tradicionales en Asia, sino que también ha promovido iniciativas bilaterales, trilaterales y cuadrilaterales para dar un papel más relevante a sus socios y fomentar la cooperación directa entre ellos. Washington se ha esforzado, por ejemplo, en mejorar las relaciones entre Japón y Corea del Sur, en impulsar la colaboración entre Australia y Japón, o entre estos dos últimos e India. Estos aliados y socios están adquiriendo mayores capacidades y responsabilidades en un nuevo modelo de arquitectura de seguridad regional.

China y Estados Unidos actúan convencidos, por concluir, de que cada uno representa una amenaza para los intereses y valores del otro. Ninguno se encuentra por ello con mucho margen de concesión, lo que conduce a un escenario de enfrentamiento que recuerda a las circunstancias previas a la Primera Guerra Mundial (en particular, a la competición entre Alemania y Reino Unido). Es desde este contexto como debe entenderse la evolución de los conflictos de la región.

4. Los puntos de confrontación

En el noreste asiático, y más concretamente en el Pacífico occidental, se encuentran los principales problemas sujetos a la rivalidad entre Estados Unidos y China: Taiwán, las reclamaciones de soberanía en los mares de China Meridional y Oriental, y la península coreana²⁵.

Taiwán

Taiwán es la cuestión de mayor relevancia entre ambas potencias, y la que puede dar origen a un conflicto. Para algunos analistas, se trata en consecuencia del lugar más peligroso del planeta en la actualidad²⁶. Aunque es un

25 Véase, entre otros, TAYLOR, B., *The Four Flashpoints: How Asia Goes to War*. Carlton: La Trobe University Press, 2018.

26 «The most dangerous place on Earth», *The Economist*, 1 de mayo de 2021.

problema con una larga historia (es una herencia de la guerra civil china y de la Guerra Fría), las tensiones se han multiplicado en los últimos años dado lo que está en juego para las partes.

Para China, la reunificación está vinculada a la legitimidad misma del Partido Comunista. Para Estados Unidos, además del compromiso moral y político con un sistema democrático, Taiwán pone a prueba la credibilidad de sus compromisos de seguridad en la región. La isla tiene una enorme importancia geopolítica al ser parte de la denominada «primera cadena de islas» (las que bloquean el libre acceso chino a las aguas del Pacífico), y es clave a su vez para el estatus regional de Estados Unidos²⁷. Taiwán es asimismo decisivo para la economía global por su posición en las cadenas globales de valor, y muy especialmente como mayor fabricante mundial de semiconductores avanzados²⁸.

Las relaciones entre Pekín y Taipei se deterioraron gravemente tras la victoria electoral del Partido Democrático Progresista (PDP) en 2016 bajo el liderazgo de Tsai Ing-wen, quien revalidó su mayoría absoluta en los comicios de 2020. (El PDP logró de nuevo la presidencia en 2024 con Lai Ching-te, pero no la mayoría parlamentaria). El PDP rechazó la demanda de Pekín de que, para retomar el diálogo, acepte el denominado «consenso de 1992», la idea conforme a la cual hay «una sola China» aunque ambas partes no estén de acuerdo en su definición. Pero si la situación de estabilidad que había existido anteriormente con el Kuomintang en el poder desapareció, no fue solo por el cambio de gobierno en la isla: otras tres circunstancias han transformado la estructura del problema.

La primera de ellas es que China es hoy mucho más poderosa, lo que ha alterado radicalmente el equilibrio de fuerzas entre ambos lados del estrecho. Una de las principales motivaciones de su esfuerzo de modernización militar es precisamente la de poder hacerse con Taiwán y evitar una intervención norteamericana. A esas mayores capacidades hay que sumar la creciente

27 RITTENHOUSE GREEN, B. and C. TALMADGE, «Then What? Assessing the Military Implications of Chinese Control of Taiwan», *International Security*, vol. 47, núm. 1, 2022, pp. 7-45, https://doi.org/10.1162/isec_a_00437; SANTORO, D. y R. COSSA (eds.), «The World After Taiwan's Fall», *Issues and Insights*, vol. 23, Special Report núm. 2, Pacific Forum, enero 2023, https://pacforum.org/wp-content/uploads/2023/02/IssuesandInsights_VOL23_SR2.pdf; SACKS, D. (dir.), «U.S.-Taiwan Relations in a New Era: Responding to a More Assertive China». Council on Foreign Relations, *Independent Task Force Report*, núm. 81, junio de 2023, <https://www.cfr.org/task-force-report/us-taiwan-Relations-in-a-new-era>

28 MILLER, C., *Chip War: The Fight for the World's Most Critical Technology*. Nueva York: Simon and Schuster, 2022.

impaciencia de Pekín: el presidente Xi Jinping considera la reunificación como un elemento esencial de su legado, e inseparable de su proyecto de rejuvenecimiento de la nación china (el conocido como «Sueño Chino»). Así lo expuso en un discurso pronunciado en enero 2019²⁹, y lo ha reiterado en distintas ocasiones, incluyendo el más reciente Congreso del Partido Comunista: «la reunificación es una misión histórica que no puede seguir pasando de generación en generación sin resolverse». Según da a entender, China recurrirá a la fuerza si cree que resulta necesario.

Aunque Pekín no renuncia al objetivo de una reunificación pacífica, ve cómo sus posibilidades se alejan cada vez más. Entretanto, recurre a todo tipo de presiones (económica, ciberataques, desinformación, etc.), destacando las de orden militar: más de 2000 misiles apuntan a Taiwán desde el continente; se multiplican las incursiones aéreas y navales cerca de la isla (en 2022 se produjeron 1700 incursiones en el espacio aéreo taiwanés, un 80% más que el año anterior); y se realizan maniobras con fuego real (como las que se desarrollaron en el verano de 2022 tras la visita a Taipei de la presidenta del Congreso de Estados Unidos, Nancy Pelosi). Para que una invasión de la isla tenga éxito, China necesita acumular en la zona una fuerza superior a la de Estados Unidos, un objetivo que espera lograr hacia 2027, año que coincidirá con el centenario de la fundación del Ejército de Liberación Popular.

Se discute en Estados Unidos, en segundo lugar, si ha llegado la hora de abandonar la política de ambigüedad estratégica mantenida durante décadas, para pronunciarse explícitamente sobre su intervención directa en el caso de un ataque chino³⁰. Biden ha afirmado hasta en cuatro ocasiones que Estados Unidos intervendría, lo que ha hecho pensar a Pekín que Washington ha abandonado el principio de «una sola China», aunque el departamento de Estado lo haya negado tras cada declaración presidencial³¹. Puesto que, para no pocos expertos, el desarrollo militar chino implica que, en caso de conflicto, no puede

29 BUCKLEY, C., «Xi Jinping Warns Taiwan That Unification Is the Goal and Force Is an Option», *New York Times*, enero de 2019, <https://www.nytimes.com/2019/01/01/world/asia/xi-jinping-taiwan-china.html>

30 Véase, por ejemplo, HAASS, R. y D. SACKS, «American Support for Taiwan Must be Unambiguous: To Keep the Peace, Make Clear to China That Force Won't Stand», *Foreign Affairs*, 2 de septiembre de 2020, <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/american-support-taiwan-must-be-unambiguous>

31 Sobre la evolución del principio de «una sola China», véase BROWN, K. y K. WU TZU-HUI, *The Trouble with Taiwan: History, the United States and a Rising China*. Londres: Zed Books, 2019.

darse por segura una victoria norteamericana, ser más explícitos —creen los defensores de esta posición—, contribuiría a la causa de la prevención³².

Un tercer cambio estructural está relacionado con la dinámica política taiwanesa. La democracia en la isla ha creado una identidad local cada vez más separada del continente —especialmente entre los jóvenes—, que complica todo escenario de reunificación³³. La presión de la República Popular no solo resulta contraproducente, sino que acciones como la neutralización del estatus autónomo de Hong Kong han provocado una firme reacción en contra de la idea de «un país, dos sistemas». La isla constituye por ello una amenaza para Pekín al representar un modelo político y de valores («una democracia en una sociedad china») opuesto a la concepción de la cultura china que solo el Partido Comunista se considera con derecho a definir.

Como resultado de estas tres variables, el *statu quo* es cada vez más insostenible, con el consiguiente riesgo de escalada de tensión. Para numerosos analistas norteamericanos la cuestión ya no es si habrá un ataque chino a Taiwán, sino cuándo y de qué manera. En marzo de 2021, el almirante Phil Davidson, responsable del mando Indo-Pacífico, declaró ante un comité del Senado que China puede intentar hacerse con la isla «en los próximos seis años». En febrero de 2023, el director de la CIA, William Burns, indicó que el presidente Xi ha exigido a las fuerzas armadas que estén preparadas para hacerlo hacia 2027³⁴. Añadió que eso no significa que haya tomado la decisión de invadir la isla, pero sí es una prueba de su determinación.

El mar de China Meridional

Aunque el control de Taiwán es un objetivo fundamental de los planes de Pekín, sus ambiciones también incluyen la erosión del dominio militar de Estados Unidos mediante el control del mar de China Meridional.

32 Para la posición contraria, véase BLANCHETTE, J. y R. HASS, «The Taiwan Long Game: Why the Best Solution Is No Solution», *Foreign Affairs*, vol. 102, núm. 1, enero-febrero de 2023, pp. 102-114.

33 En la actualidad, casi dos tercios de la población se consideran como taiwaneses, el 30% como taiwaneses y chinos, y menos del 3% solo como chinos. Véase Election Study Center, National Chengchi University, «Trends of Core Political Attitudes», <https://esc.nccu.edu.tw/eng/PageDoc?fid=7424>

34 MARTINA, M. y D. BRUNNSTROM, «CIA chief warns against underestimating Xi's ambitions toward Taiwan», *Reuters*, 3 de febrero de 2023, <https://www.reuters.com/world/cia-chief-says-chinas-xi-little-sobered-by-ukraine-war-2023-02-02/>

La República Popular reclama su soberanía sobre la práctica totalidad de las islas de este espacio marítimo —incluyendo las Spratly y las Paracelso—; un asunto por el que se enfrenta a varios países del sureste³⁵. Pekín dice contar con un derecho histórico al espacio cerrado por la conocida como «línea de nueve trazos», dada a conocer en 1953 sobre la base de un mapa anterior del gobierno del Kuomintang que contenía once puntos. En 1992 reafirmó sus reivindicaciones al ratificar la Convención de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, como hizo de nuevo en 2009 cuando vencía el plazo para presentar ante la Comisión de las Naciones Unidas sobre Límites de la Plataforma Continental las reclamaciones de quienes consideraban que sus derechos se extendían más allá de las 200 millas establecidas por la Convención³⁶. Poco después, China calificó su soberanía sobre las islas del mar de China Meridional como un «interés nacional fundamental» (término que anteriormente solo utilizaba para referirse a Taiwán y a Tíbet), a la vez que, a partir de 2013, comenzó a construir islas artificiales y a establecer instalaciones militares en las mismas³⁷. Filipinas demandó a China ante el Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya, cuyo fallo, en julio de 2016, negó los argumentos de Pekín. China ignoró la sentencia.

Más allá de recuperar un territorio que describe como suyo, lograr sus objetivos permitiría a China ejercer una mayor vigilancia de rutas marítimas cruciales para su seguridad económica, ampliar su perímetro de defensa, y obstaculizar el acceso de la marina norteamericana. Lo relevante de sus reclamaciones, más que la posesión jurídica de soberanía sobre estas islas, rocas y arrecifes es por tanto la determinación de controlar su periferia marítima. Ese

35 La República Popular se disputa con Vietnam (y Taiwán) las islas Paracelso; con Filipinas el arrecife de Scarborough; y, con otros cinco reclamantes (Brunei, Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam), las Spratly. China y Taiwán reclaman asimismo las islas Pratas, controladas por el último, y Macclesfield Bank, no ocupado por nadie en la actualidad.

36 *Submission of the Permanent Mission of the People's Republic of China to the Secretary General of the United Nations*, CML/18/2009, 7 de mayo de 2009, http://www.un.org/depts/los/clcs_new/submissions_files/vnm37_09/chn_2009re_vnm.pdf

37 Sobre estas disputas y sus implicaciones, véase HAYTON, B. (2014), *The South China Sea: The Struggle for Power in Asia*. New Haven: Yale University Press; RAINE, S. y C. LE MIÈRE, *Regional disorder: The South China Sea Disputes*. Adelphi Paper, 2013, núm. 436-437. Londres: Routledge for the IISS; KAPLAN, R. D., *Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. Nueva York: Random House, 2014; y POLING, G. B., *On Dangerous Ground: America's Century in the South China Sea*. Nueva York: Oxford University Press, 2022.

propósito es el que revela las implicaciones estratégicas de la disputa, convertida en un terreno más de la competición entre China y Estados Unidos por la redefinición de la estructura regional³⁸.

Como respuesta, Estados Unidos realiza las denominadas «operaciones de libertad de navegación» («Freedom of Navigation Operations, FONOPS») para subrayar que el mar de China Meridional son aguas internacionales y no un lago chino. Pero la República Popular actúa con la convicción de que el tiempo juega a su favor: sabe que sus capacidades militares irán en aumento con respecto a las de sus vecinos, quienes —según parece pensar Pekín— tendrán que aceptar la realidad de su dominio marítimo. Al mismo tiempo, pone a prueba la voluntad de Estados Unidos, cuyo interés nacional resulta difícil de justificar en relación con la soberanía sobre estas islas. Nadie desea un conflicto; tampoco China, que ha actuado de manera gradual, esforzándose por evitar una provocación armada. Es innegable, sin embargo, que, con sus acciones, aumenta el riesgo de choques accidentales que puedan conducir a un conflicto mayor. Lejos de avanzarse hacia una relajación de las tensiones, en agosto de 2023 Pekín presentó un nuevo mapa oficial del país, añadiendo un trazo adicional a los nueve anteriores (para incluir a Taiwán).

El mar de China Oriental

Otro escenario de posible conflicto en la periferia marítima china es el relativo a la disputa entre China y Japón sobre las islas Senkaku (Diaoyu para Pekín) en el mar de China Oriental. Son un grupo de cinco islas y tres formaciones rocosas adyacentes al archipiélago de las Ryukyu, al noreste de Taiwán, que han estado bajo control de Japón desde 1895. Las islas se encuentran cerca de importantes vías de navegación, de ricas zonas de pesca, y cuentan con notables reservas potenciales de gas y petróleo bajo el lecho marino.

China reactivó a partir de 1971 la reclamación de su soberanía sobre las islas, pero ambos gobiernos se esforzaron por mantener el *statu quo*³⁹. Ese consenso no perduraría, sin embargo, al cambiar sus respectivas posiciones de

38 WHITE, H., «Lines in the sand: The US and China's struggle for power in Asia», *The Monthly*, septiembre de 2015, <https://www.themonthly.com.au/issue/2015/september/1441029600/hugh-white/lines-sand>

39 Sobre los antecedentes del problema y las divergentes interpretaciones históricas y jurídicas de las partes, véase DRIFTE, R., «The Senkaku/Diaoyu islands territorial dispute between Japan and China: Between the materialization of the "China threat" and Japan "reversing the outcome of World War II"?», *UNISCI Discussion*

poder. La primera indicación se produjo en 2004, cuando Japón detectó un submarino chino en aguas cercanas a las Senkaku. Posteriormente surgieron diferencias entre los dos países sobre la definición de sus respectivos límites marítimos.

El incidente que marcó un punto de inflexión en las relaciones bilaterales ocurrió en septiembre de 2010, cuando un barco de pesca chino fue descubierto en aguas territoriales de Japón, cerca de las Senkaku. Su capitán rechazó la inspección solicitada por las autoridades y, al intentar huir, colisionó de manera intencionada contra dos buques patrulla de los guardacostas japoneses. Su detención ocasionó una crisis diplomática sin precedente. Mientras en diversas ciudades chinas se multiplicaron las manifestaciones contra Japón, Pekín bloqueó la exportación de materias primas cruciales para la industria japonesa y dio un salto cualitativo en su estrategia de coacción: aunque Tokio dejó al marino chino en libertad sin cargos, a partir de finales de octubre China multiplicó el despliegue de sus buques en la zona.

La situación se deterioró aún más en 2012, después de que el gobierno japonés decidiera nacionalizar las islas. Se repitieron las manifestaciones antijaponesas en China, junto a un boicot de productos japoneses, y Pekín puso en marcha una nueva escalada de presión que dio carácter permanente al despliegue de sus patrullas navales y aéreas⁴⁰. En enero de 2013, una fragata china apuntó su radar de disparo (acción que suele preceder al uso inminente de la fuerza) contra un destructor japonés y, en noviembre del mismo año, sin anuncio previo, China declaró una Zona de Identificación de Defensa Aérea que cubre la mayor parte del mar de China Oriental, incluyendo todo el espacio aéreo sobre las Senkaku. Aunque ha habido diversos intentos diplomáticos dirigidos a reducir la tensión y establecer mecanismos de gestión de crisis, las acciones de Pekín, en el contexto de un acelerado proceso de modernización militar, son el principal motivo de los cambios que se han producido en la política de seguridad de Japón⁴¹.

Papers, núm. 32, mayo de 2013, <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72489/UNISCIDP32-1DRIFTE.pdf>

40 INTERNATIONAL CRISIS GROUP, «Dangerous Waters: China-Japan Relations on the Rocks», *Asia Report*, núm. 245, 8 de abril de 2013, <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/dangerous-waters-china-japan-relations-on-the-rocks.pdf>

41 DELAGE, F., «Tras el fin de la postGuerra Fría: la estrategia de seguridad de Japón», en Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Estrategias de Seguridad Nacional: La competencia entre grandes potencias*. Documento de Investigación 02/2023. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2023, pp. 143-160.

La situación es, por tanto, de una creciente militarización por ambas partes, con el aumento de incursiones chinas y de respuestas⁴². En estas circunstancias, un accidente o un error de cálculo puede causar un enfrentamiento no intencionado entre las dos principales potencias asiáticas (y segunda y tercera economías del planeta), sin poder olvidar que un tercero, Estados Unidos, puede verse implicado como aliado de Japón en un eventual conflicto. Tres presidentes sucesivos —Obama, Trump y Biden— han reafirmado de manera explícita que las Senkaku están cubiertas por la alianza de seguridad con Japón; un hecho que condiciona el margen de maniobra chino, pero no elimina los riesgos.

La península coreana

El panorama de seguridad se continúa deteriorando asimismo en la península coreana⁴³. Las tensiones se han elevado a un peligroso nivel, agravándose la amenaza de un enfrentamiento militar.

Un conflicto puede ocurrir como resultado de un choque entre las dos Coreas, pero también por la implosión del régimen norcoreano. Como es sabido, las dos Coreas están divididas por la Zona Desmilitarizada (DMZ) a lo largo del paralelo 38 (pese a su nombre, uno de los espacios más militarizados del planeta). La guerra de Corea concluyó con un mero armisticio, sin que nunca llegara a firmarse un tratado de paz. Desde los años sesenta se produjeron decenas de incidentes en la frontera, con el riesgo de una escalada. El Acuerdo-Marco de 1994 permitió una etapa de cierta estabilidad, mantenida durante una década —aunque Pyongyang violara los términos del acuerdo—, gracias a las sucesivas rondas de las Conversaciones a Seis Bandas que trataban de prevenir la nuclearización de la península⁴⁴. Con el fracaso de las negociaciones, Corea del Norte emprendió un camino de ensayos nucleares y lanzamiento de misiles. La hostilidad hacia su vecino del Sur quedó también demostrada: en

42 Para un seguimiento de las incursiones navales y aéreas chinas en torno a las Senkaku, véase MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, «Trends in China Coast Guard and Other Vessels in the Waters Surrounding the Senkaku Islands, and Japan's Response», https://www.mofa.go.jp/region/page23e_000021.html

43 PANDA, J. P. (ed.), *The Korean Peninsula and Indo-Pacific Power Politics: Status Security at Stake*. Nueva York: Routledge, 2022.

44 ROZMAN, G., *Strategic Thinking about the Korean Nuclear Crisis: Four Parties Caught between North Korea and the United States*. Londres: Palgrave Macmillan, 2016.

marzo de 2010, un torpedo disparado por un submarino de Corea del Norte hundió una corbeta surcoreana, 46 de cuyos tripulantes fallecieron; y, unos meses más tarde, dos soldados y dos civiles surcoreanos murieron como consecuencia de unos lanzamientos de artillería por parte de Pyongyang en la isla de Yeonpyeong.

El año 2017 fue especialmente tenso en la península. Tras la prueba de un misil intercontinental y del último ensayo nuclear realizado hasta la fecha (con una potencia muy superior a los cinco anteriores), el presidente Trump se comprometió a desplegar «un fuego y una furia nunca vistos». Posición muy distinta fue la de Corea del Sur: la elección de Moon Jae-in como presidente en mayo de 2017 condujo a una política de acercamiento a Pyongyang que permitió la celebración de varias cumbres intercoreanas, en las que se acordaron, entre otras medidas de confianza, el establecimiento de zonas de exclusión aérea y el cese de ejercicios militares cerca de la DMZ. Moon también sirvió como intermediario entre el líder norcoreano, Kim Jong-un, y Trump, quienes se reunieron hasta en tres ocasiones (en Singapur, en junio de 2018; en Hanoi, en febrero de 2019, y en la DMZ en junio del mismo año), aunque sin lograrse avance alguno.

Además de esperarse un nuevo ensayo nuclear, Pyongyang ha incrementado las pruebas de misiles balísticos: en 2022 realizó 86 lanzamientos (el anterior máximo anual fue de 26 en 2019). El país continúa progresando por lo demás en el desarrollo de su tecnología, como ponen de manifiesto los misiles intercontinentales con que cuenta (el Hwasong-17), y la disponibilidad de nuevas plataformas, incluyendo submarinos y ferrocarriles. El régimen ha modificado al mismo tiempo su doctrina nuclear para permitir ataques preventivos y el uso de armamento nuclear táctico, incluso contra Estados no nucleares⁴⁵. A finales de 2022, Kim Jong-un se comprometió a un incremento exponencial del arsenal nuclear y a la «producción en masa de armamento nuclear táctico»⁴⁶. La intención es la de incrementar la presión militar sobre Corea del Sur, cuyo actual gobierno —presidido tras las elecciones de mayo de 2022 por el conservador Yoon Suk-yeol— abandonó la política de su antecesor para adoptar una posición más firme frente al Norte, reforzando la alianza con Estados Unidos y propiciando una nueva relación con Japón (de la que es

45 SMITH, J., «New North Korea law outlines nuclear weapons use, including pre-emptive strikes», *Reuters*, 9 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/nkorea-passes-law-declaring-itself-nuclear-weapons-state-kcna-2022-09-08/>

46 SHIN, M., «North Korea's Strategic Build-Up», *The Diplomat*, 7 de enero de 2023, <https://thediplomat.com/2023/01/north-koreas-strategic-build-up/>

muestra el mecanismo de seguridad acordado por los tres países en Camp David en agosto de 2023). En este contexto, con un apoyo creciente de la opinión pública, se abre paso en Corea del Sur el debate sobre la opción nuclear⁴⁷.

Dos factores han transformado, por resumir, el equilibrio estratégico en la península. El desarrollo de sus capacidades militares hace irreversible, por una parte, el estatus de Corea del Norte como potencia nuclear. Por otro lado, en un escenario geopolítico marcado por la guerra de Ucrania y por la rivalidad entre Washington y Pekín, China y Rusia encuentran motivos para proteger al régimen de Kim Jong-un, haciendo inviable la resolución del problema. Aunque ni China ni Estados Unidos quieren verse involucrados en un conflicto provocado por Corea del Norte, Pyongyang aprovecha la rivalidad entre ambos para continuar desarrollando su arsenal, sabiendo que tanto Pekín como Moscú evitarán que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas responda a las continuas violaciones de las sanciones que le han impuesto. Corea del Norte ha consolidado de este modo un cambio unilateral del *statu quo*, agravando la amenaza que representa para la estabilidad regional y global.

5. Conclusiones

Las rivalidades geopolíticas, el aumento de las tensiones con respecto a los conflictos de la región, el incremento de los gastos en defensa y los avances en tecnología militar sitúan a la región del Indo-Pacífico ante un panorama de prolongada competición estratégica. Frente a esta realidad, una causa adicional de preocupación es la limitada capacidad de las instituciones existentes para gestionar —aún menos para resolver— los problemas mencionados⁴⁸. La reconfiguración de la arquitectura de seguridad asiática es, de hecho, uno de los elementos de la competición sobre el futuro del orden regional⁴⁹.

China busca la construcción de un orden panasiático con ella en el centro, como revelan, entre otros instrumentos, su «nuevo concepto de seguridad», las sucesivas ampliaciones de la Organización de Cooperación de Shanghai, y la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda. Estados Unidos defiende por su parte

47 MIN-HYUNG KIM, «Is Non-Nuclearization Sustainable? Explaining South Korea's Strategic Choices», *The Washington Quarterly*, vol. 46, núm. 2, 2023, pp. 127-140.

48 AYSON, R., *Asia's security*. Londres: Palgrave Macmillan, 2015.

49 DELAGE, F., «La arquitectura de seguridad asiática», en CALDUCH, R. (dir.), *La arquitectura de seguridad internacional: ¿Un proyecto en quiebra?* Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2017, pp. 79-105.

un «Indo-Pacífico Libre y Abierto», una aproximación acompañada asimismo por diversos medios: el reforzamiento de las alianzas bilaterales tradicionales; la construcción de nuevas asociaciones estratégicas (con India y Vietnam entre ellas); y el establecimiento de mecanismos «minilaterales» como el QUAD, el AUKUS, o el acuerdo trilateral con Japón y Corea del Sur en el noreste asiático.

Las naciones de la región no quieren tener que elegir entre una u otra gran potencia, y han tratado de buscar alternativas inclusivas, como ha hecho por ejemplo la ASEAN a través de su «Indo-Pacific Outlook». Resulta difícil evitar la conclusión, sin embargo, de que se están formando dos grandes bloques. Aunque China parece dominar en el terreno económico, su retórica nacionalista y sus acciones de proyección territorial y de coerción están provocando la formación de una coalición cada vez más sólida contra sus ambiciones hegemónicas. El Indo-Pacífico atraviesa en cualquier caso un periodo de transición —inseparable por otra parte del que vive el sistema global—, que solo concluirá cuando existan un equilibrio estable de poder y unas bases de legitimidad que permitan dar forma a un nuevo orden.